

Gerhart Muench, *Metaphysische Marginalien und andere Schriften – Marginalia metafísica y otros escritos*, editado por Tarsicio Medina Reséndiz, prólogo y traducción: Maria Brumm, Morelia: Fimax, 2013.

DETLEF R. KEHRMANN

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Seguramente fuera del ámbito musical el nombre de Gerhart Muench es poco conocido. Muench fue sobre todo un gran músico, nacido el 23 de marzo de 1907 en Dresde, Alemania y muerto en 9 de diciembre de 1998 en Tacámbaro, Michoacán. Dejó sus huellas a lo largo de toda su vida: como pianista concertista y compositor de más de 120 obras –primero en Europa hasta finales de los años cuarenta del siglo pasado y después sobre todo en México– y como docente en importantes instituciones musicales mexicanas.

Casi desconocido, salvo por algunos amigos y discípulos de Muench, es el hecho de que su legado al morir contenía, aparte de una gran cantidad de obras musicales hasta entonces inéditas, también muchos poemas y ensayos sobre diversos temas musicales y no musicales. En 2007, en el marco de un homenaje a Gerhart Muench por motivo del centenario de su natalicio, se presentó el libro titulado *Labyrinthus* con la mayor parte de sus poemas en alemán y traducidos al español,<sup>1</sup> y ahora, a unos meses de cumplirse el vigésimo quinto aniversario de su muerte se dan a conocer, en forma del libro aquí reseñado, varios escritos que dan testimonio de la “polifacética personalidad de Gerhart Muench” (prefacio, ix) y que “son difíciles de definir o describir en términos de una tipología de textos o de un género literario”, conteniendo “rasgos de todos: ensayo, cuento, narración, prosa poética, poesía épica; imágenes, sueños, mitos, pero también definiciones, comparaciones, análisis y estudios” (prólogo, 27).

El más largo de esos escritos, con el título *Marginalia metafísica*, representa una especie de colección de comentarios, algunos con citas en diferentes

lenguas (latín, griego, inglés, francés), con referencia a temas mitológicos, cuentos, ocultismo, el origen de las religiones, antropología y arqueología, alfabéticamente ordenados. En este texto –seguramente aún no acabado sino en proceso de completar por el autor– hay una abundancia de información no sólo de la antigüedad greco-romana sino también del judaísmo y cristianismo, de los pueblos nórdicos, celtas, germánicos, eslavos, del Cáucaso, de Etiopía, Egipto, Persia, India, Tíbet, China, el continente americano, etc.

Es impresionante el rigor con el que el artista Muench trata los diversos temas en *Marginalia metafísica*, de ninguna manera escatima detalles comparativos entre diferentes culturas, religiones, mitologías. Nos parece evidente que en este texto de Gerhart Muench se expresa no sólo una afición, un interés perseguido al margen de una vida artística, sino más bien una pasión, obsesión de buscar el por qué y para qué de su existencia en el mundo, de encontrar su identidad (re)construyendo la dimensión simbólica, “metafísica”, el sentido de ese mundo. Esa obsesión necesariamente tiene que trascender los límites del pensamiento moderno occidental, cuya orientación fundamentalmente epistemológico-científica “no apunta ya hacia el sentido sino hacia la *verdad*”.<sup>2</sup> Para Muench, la tarea de reconstruir el sentido es metafísica, “poner de relieve el contenido metafísico” (139) del mundo, lo que le conduce al estudio de su “significación simbólica” (121 y 133), que se nos presenta en los mitos, las religiones, los cuentos de hadas y otros productos y formas de un pensamiento pre-moderno y arcaico, cuya comprensión queda fuera del alcance del pensamiento meramente conceptual.

Muench hace suya la crítica que desde el Romanticismo se viene articulando contra una modernidad “racional”, “logocéntrica”, “deshumanizada”, “desencantada”. De acuerdo con Muench, el hombre llamado “primitivo” aún estaba más cerca del “misterio” de la vida (121), de su contenido metafísico, una cercanía que daba origen a los mitos y religiones y que el hombre moderno occidental ha perdido, llegando a ser la religión moderna, la iglesia en su alianza con la “razón”, instrumento de control para la represión, suprimiendo y controlando los lazos aún existentes con un pasado “biocéntrico” (Klages) en países como México con sus herencias prehispánicas (cf. 143).

En el acercamiento del hombre al “misterio” de la vida (121) para Muench el lenguaje tiene una importancia primordial. Rebase su función como medio de comunicación, “puente” entre hombres, llega a ser metafísica, lenguaje de los “elementos”, de los animales, de las plantas, el cual es comprensible en sus expresiones para los hombres sólo en los cuentos de hadas (cf. 109). El lenguaje “debe entenderse como un ser propio, con virtudes secretas que sobreviene al hombre y le sugiere palabras que contienen el sentido de la imagen del mundo” (111), procreando mitos y cuentos de hadas que reflejan la esencia del entorno del hombre. “Cualquier fenómeno habla [...]. Todo arte es lenguaje, música, imagen mental, jeroglífico” (*Ibid.*). Es el lenguaje que posibilita la unidad entre micro y macrocosmos; el cuerpo del hombre como microcosmos, “la totalidad de los sentidos interiores percibe el mundo y lo interpreta” (*Ibid.*).

Es obvio que la metafísica del lenguaje para Muench no se refiere al idioma convencional hablado a diario, sino al lenguaje simbólico, *i. e.*, “un lenguaje en el que las experiencias internas, los sentimientos y los pensamientos, son expresadas como si fueran experiencias sensoriales, acontecimientos del mundo exterior. Es un lenguaje [...] que es preciso entender si se quiere conocer el significado de los mitos, los cuentos de hadas y los sueños”.<sup>3</sup> Expresión del lenguaje simbólico son también las artes, entre las cuales, según Muench, la música tiene la particularidad de su tardanza en percatarse de la contradicción de su modernidad: ser parte de la vida y a la vez, para poder transmitir la verdad sobre ella, separada de ella, arte autónomo. La creciente racionalización del “material musical”<sup>4</sup> que implica su progresivo carácter intelectual de poca comprensibilidad para los no expertos, no deja de ser asociada con la añoranza de “aquello de lo cual está separado y aislado” (255). La soledad es el precio que paga el arte moderno, incluyendo la música, por su autonomía.

En el escrito *Marginalia metafísica* hay pocas indicaciones de fuentes bibliográficas, lo que dificulta la posibilidad de ubicar el texto con más certeza en un contexto más amplio de las investigaciones mitológico-antropológicas comparativas, sin embargo llama la atención que entre los autores que se mencionan —aparte de los clásicos greco-latinos o autores clásicos alemanes

como Goethe— se encuentran los nombres de Bachofen, Schuler, Klages, Frobenius, Kerenyi y Layard, nombres que se relacionan con la investigación sobre el matriarcado, en el caso de Bachofen, la interpretación simbólica de los mitos, la teoría de los arquetipos de C. G. Jung y el Círculo de Eranos.

Una cercanía de Muench a Jung se muestra en su crítica al psicoanálisis. Muench lo llama “pseudociencia”, critica “la importancia exagerada” que presta a la sexualidad (143), sustituyendo “Eros, el más grande Misterio que los dioses regalaron a los hombres” por el “crudo sexo” (127), así como su teoría de un “pecado original”, “que ignora el estado primordial de la ‘Inocencia de todo Acontecer’” (*Ibid.*). También C. G. Jung, fundador de la *psicología profunda*, colaborador de Freud antes de su separación en 1914, refuta las concepciones freudianas del origen y destino sexual de la libido, de la interpretación de los sueños y del inconsciente. Los conceptos desarrollados por Jung, de inconsciente colectivo y arquetipo, opuestos en gran parte a consideraciones antropológicas centrales de Freud, han llegado a tener gran influencia en la antropología y los estudios mitológicos y del origen de las religiones y a nuestro juicio son compatibles con las ideas de Muench expuestas en *Marginalia metafísica*.

Una palabra acerca de la influencia del pensamiento de Ludwig Klages sobre Muench. Hay testimonios de que Muench lo tenía en alta estima personal.<sup>5</sup> También en el libro *Marginalia metafísica y otros escritos*, dentro del prólogo, se hace alusión a Klages y se cita una carta entre ambos (44). Teniendo en consideración además el canto LXXV de los *Cantos Pisanos* de Ezra Pound, el cual habla de su amigo Muench como alguien que trae a Klages en su mochila, tal vez podamos considerar a Muench como un klagesiano. Pero ¿qué significa eso? ¿Quién fue Klages?

A fines del siglo XIX el joven Klages creó juntamente con Alfred Schuler y otros amigos en el barrio bohemio de Munich, en medio de diferentes tendencias anti burguesas y ocultistas, el círculo esotérico *Blutleuchte*, en español “luminaria de sangre”, denominado también “ronda cósmica”. Los cósmicos rechazaron la unión del cristianismo con la Ilustración, el racionalismo y la desmitologización como traición a la “sangre” –las fuerzas cósmicas, la vida auténtica–. Diagnosticaron lo negativo de la cultura occidental moderna en

comparación con culturas anteriores, puesto que las innovaciones técnicas y la apropiación industrial de la naturaleza han llevado a la caída de la humanidad y a la separación de sus condiciones naturales y originarias. Si bien en el curso de unos pocos años, hasta mediados del primer decenio del siglo XX, ese círculo dejó de existir como agrupación firme debido a las rivalidades internas de sus protagonistas y su enfrentamiento, después de una fase de acercamiento con el círculo del poeta Stefan George, las conferencias y charlas de algunos “cósmicos”, sobre todo de Schuler, mencionado también por Muench varias veces en *Marginalia metafísica*, llegaron a ser famosas y a tener una gran influencia mucho más allá de su sede local en la vida intelectual y artística de Alemania hasta principios de los años veinte.

El tema básico del pensamiento de Klages más allá de su participación juvenil en la “ronda cósmica” sigue siendo la crítica de la relación del hombre natural con su entorno natural, del dominio de la técnica y las ciencias, instrumentalizadas por intereses económicos sobre la naturaleza y el hombre. Ese dominio es resultado de la separación entre espíritu y naturaleza que se ha dado en el marco de toda una tradición logocéntrica del pensamiento occidental, empezando con la filosofía de Sócrates, Platón y Aristóteles. La vida moderna, de acuerdo con Klages, está caracterizada por la alienación del hombre de la naturaleza y los demás hombres, el desencantamiento y la indiferencia, la violencia y la represión y la angustia por el sinsentido existencial. La única posibilidad para el individuo de salir de la desolación de la existencia moderna sería su entrega pasiva al mundo, su participación en la vivencia inconsciente del destino. Sin embargo, lo perdido para siempre está perdido, los “tiempos de cambio vitales”<sup>6</sup> se han agotado. Como tales tiempos en el pasado, emanaciones de las fuerzas cósmicas, como pequeñas islas del pensar “bio-céntrico” dentro de todo un entorno “logo-céntrico”,<sup>7</sup> Klages considera en particular el siglo V a. C. con Lao-Tsé, Confucio, Buda, Pitágoras y Heráclito, las primeras décadas del siglo XIX con el Romanticismo (“ola romántica del alma”) así como los últimos años del mismo siglo con Bachofen y Nietzsche.

El pensamiento de Klages ya en su tiempo y posteriormente ha sido calificado en forma contradictoria. Se ha visto en él el posnietzscheano, heredero del Nietzsche dionisiaco, “el exponente más radical” de la filosofía

vitalista (*Lebensphilosophie*), de un irracionalismo, antimodernismo, predecesor ideológico directo del nazismo.<sup>8</sup> En cambio, su crítica del poder en cualquier forma ha sido considerada como contraria a la ideología fascista y nazi y perteneciente más bien a una tradición anarquista, anti-autoritaria.<sup>9</sup> Su crítica del proceso de civilización basado en la creciente destrucción de la naturaleza ha sido apreciada como la primera expresión de ideas básicas del movimiento ecológico contemporáneo.<sup>10</sup> Se ha destacado que “su crítica del pensamiento logo y antropocéntrico si bien en mucho sólo da continuidad a Nietzsche, a la vez anticipa motivos decisivos de la crítica de la razón como ha sido desarrollada mucho más tarde bajo diferentes signos por Heidegger, por la Teoría Crítica o por el neo estructuralismo francés”.<sup>11</sup>

¿Podemos considerar a Muench como klagesiano, como posnietzscheano? Creo que sí. Lo muestran sus ideas expresadas en varios escritos compilados en el libro *Marginalia metafísica y otros escritos*. Pero lo muestra también su propia vida. ¿Es sorprendente que en la biblioteca de Muench se encontraban las obras completas de Klages y las de Nietzsche (23)? ¿Cómo más se puede explicar la decisión de Muench de abandonar en 1953 a Estados Unidos después de seis años de estancia en ese país, sino por la huida de un mundo “materialista y mercantilista, en el que predomina el dinero, el tamaño y la cantidad” (19)? ¿De qué otra manera se puede entender la disposición de Muench de permanecer en México, sino por su identificación con una cultura que se refleja para él sobre todo en el “realismo mágico” de literatos-poetas como Arreola, Paz, Gorostiza, en cuyas obras se pueden descubrir las “imágenes de lo que nos han confiado Bachofen, Klages, Schuler [...] en reflexiones pensativas” (235)? ¿Qué otra explicación habría para el retiro de Muench hacia la vida rural (en Tacámbaro) durante muchos años, sino por la búsqueda de un refugio de una “vida sencilla”, para escapar de la sociedad occidental altamente industrializada, tecnificada y determinada por la satisfacción de necesidades falsas creadas por la industria cultural?

Coincido con la traductora del presente libro que “Muench sigue siendo un enigma” (61). Sin embargo, creo también que la lectura de este mismo libro nos permite hacer un paso importante en nuestras aproximaciones a Gerhart Muench, a su vida, su obra musical-poética y su pensamiento.

## Notas

<sup>1</sup> Gerhart Muench, *Labyrinthus. Gedichte – poemas*, editado por Tarsicio Medina Reséndiz y Detlef R. Kehrman, Morelia: Fimax, 2007.

<sup>2</sup> Pantxi Lanceros, “Al filo de un aforismo”, en K. Kerényi *et al.*, *Arquetipos y símbolos colectivos. Círculo Eranos I*, Barcelona: Anthropos, 1994, pp. 415-423, p. 416.

<sup>3</sup> Erich Fromm, *El lenguaje olvidado. Introducción a la comprensión de los sueños, mitos y cuentos de hadas*, Buenos Aires: Hachette, 1972, p. 14.

<sup>4</sup> Theodor W. Adorno, *Filosofía de la nueva música*, Obras completas, vol. 12, Madrid: Akal, 2003, p. 41.

<sup>5</sup> Cf. Uwe Frisch, *Gerhart Muench o de la poética y la metafísica de un compositor*, Morelia: Instituto Mexicano de Cultura, Morelia, 1985, p. 45, nota a pie 4.

<sup>6</sup> Ludwig Klages, *Der Geist als Widersacher der Seele* (1929), Bonn: Bouvier, 6a. ed., 1981, p. 915.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 130.

<sup>8</sup> Cf. Steven E. Aschheim, *The Nietzschean Legacy in Germany, 1890-1990*, Berkeley and Los Angeles: The University of California Press, 1992, pp. 80-82.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>10</sup> El libro *Hombre y tierra (Mensch und Erde, 1913)* de Klages “anticipó casi todos los temas del movimiento ecológico contemporáneo. Censuró la acelerada extinción de las especies, la alteración del equilibrio ecosistémico, la deforestación, la destrucción de pueblos aborígenes y del hábitat silvestre, la expansión urbana y la creciente alienación del hombre de la naturaleza. [...] En 1980 *Hombre y tierra* fue republicado [...] para acompañar el nacimiento de los Verdes alemanes” (Janet Biehl y Peter Staudenmaier, *Ecofascism: Lessons of the German Experience*, Oakland: AK Press, 1995, pp. 11-12).

<sup>11</sup> Stefan Breuer, *Ästhetischer Fundamentalismus. Stefan George und der deutsche Antimodernismus*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1995, p. 106.

